**Rosario ascensión del señor. Con Madre Alberta**

Hoy, con Ascensión del Señor, recordamos nuevamente la “misión que” nos sigue confiada: «Vosotros seréis testigos de estas cosas». Vamos a pedirle a María, nuestra Madre, que nos enseñe a guardar las palabras del Evangelio en el corazón, como lo hacia ella.

1. **Primer misterio. La resurrección de Jesús**

«No temáis», «no tiemble vuestro corazón» «Vosotros seréis testigos de estas cosas» Fueron las palabras que también Alberta guardo en su corazón, al sentir la presencia viva de Jesús. Supo convertir en resurrección todo cuanto tocaban sus manos… Supo levantar corazones caídos y reavivar débiles esperanzas diciendo: **“Con interés le ruego que se anime y alegre” (C. 204)**

Pidámosle a la Virgen este mismo espíritu de resurrección, de testimonio, de custodiar las palabras de Jesús levantando corazones, porque Jesús está vivo, ha resucitado.

1. **Segundo misterio: La ascensión del Señor a los cielos**

**«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo (...) y seréis mis testigos»**

Jesús asciende al cielo, y llena nuestro corazón de paz, no nos deja solos, nos promete Espíritu Santo. Madre Alberta recibe y siembra a su alrededor esta paz que ha experimentado, con su saber estar… Más que las palabras, su sola presencia transmitía esa paz de Jesús… Leemos en sus escritos **“Pido para usted la paz y la alegría del Espíritu” (C. 214)**

Pidámosle a la virgen llenarnos de esta paz, para que también nosotros la llevemos a nuestro alrededor, y digamos al mundo con nuestras vidas que no estamos solos… Él está con nosotros y entre nosotros.

1. **Tercer Misterio. La venida del Espíritu Santo sobre los discípulos y la Virgen María**

«Permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto»

¿Y por qué no contemplar a Madre Alberta en el cenáculo de Pentecostés? Permaneciendo, Guardando las palabras de Jesús, su maestro que le decía: “Vuestra tristeza se convertirá en gozo” “Volveré a vosotros y vuestro corazón se alegará”… La Madre puso su mirada en lo alto, sus ojos en el cielo, su corazón en Dios, pues todo lo dirigía a ÉL… Ese fue su “pentecostés”: Un permaneced, un esperar todo de la mano de la providencia… un dirigir su vida al cielo: “**Nací para el cielo y a él dirigiré y todas mis aspiraciones” (P.1)**

1. **Cuarto misterio.** «Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo»

El último gesto de Jesús es bendecir; que es: “decir bien”, “desear bien”, “hacer bien”. Si nos acercamos a la vida y a la obra de Alberta, descubrimos que ella era fuente de bendición… con las niñas, con las hermanas, con las enfermas, con el prelado, con la Iglesia misma… Sus manos bendecían con compañía, con compasión, con perdón, con cariño de madre, con atención, con preocupación por el otro… **“Las bendice y abraza su madre” (C. 138), “A usted y a todas quiere entrañablemente y bendice su madre” (c. 118); Envía a todas el más tierno abrazo y la bendición su madre” (C. 128)**  Una bendición que no se queda en sí misma, se hace donación.

1. **Quinto misterio:** « Ellos, después de postrarse ante Él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios»

En este último misterio le vamos a pedir a la Virgen permanecer en este templo, bendiciendo a Dios, con los discípulos, con Madre Alberta… viviendo la resurrección…

* Que los enfermos se sientan acompañados…
* Que los problemas se transformen en retos…
* Los cansancios sean suavizados…
* Los desalientos cobren esperanza…
* Que nuestras muertes, resuciten…

Y nuestra esperanza se convierta en perseverancia, en un eterno pentecostés…fiándonos siempre de las palabras de Jesús. No desoigamos a madre Alberta: **“Bendigamos a Dios… ofrezcámoselo todo” (C. 94)**